Fray Diego de Miranda, Abad de San Juan (Burgos) y hermano del mercader Simón Ruiz

Simón Ruiz Envito es nuestro Francesco Datini, nuestro Fucar o nuestro Jacques Coeur, porque además de ser uno de los grandes hombres de negocios españoles del siglo XVI, es de quien nos ha quedado mayor cantidad de noticias a través de su riquísimo archivo particular y fue una lástima que tan recio prohombre no tuviera una continuidad dinástica en sus hijos o sobrinos para que la firma comercial y financiera se hubiera prolongado más allá de la feria de marzo de 1606 en que quebró Cosme Ruiz Envito, el sobrino que no ettuvo a la altura de su inteligente tío, el cual, por otra parte, a pesar de sus dos matrimonios, no logró tener descendencia.

Decimos esto porque, entre unos y otros investigadores, hemos de ir aportando materiales para escribir, un día, de corrido, esa biografía de Simón Ruiz que aún no existe, por cuanto lo que se ha hecho hasta la fecha, son estudios parciales o acotados, sobresaliendo, entre todos, el publicado por Lapeyre, (1) aunque él mismo reconoce que no hace una biografía definitiva que exige muchas puntualizaciones documentales. Lo único que pretende el entusiasta hispanista francés, (2) es trazar un esquema de la brillante carrera mercantil de Simón Ruiz, centrándose, principalmente, en sus relaciones comerciales con Francia, donde la figura de Andrés Ruiz, el Viejo, hermano de Simón, residente en Nantes, atrae más la atención de Lapeyre, que la del propio negociante de Medina.

Pues, bien; nuestro objeto de hoy es completar un poco más lo conocido y publicado sobre la familia Ruiz, hablando del hermano fraile del

(1) Une famille de Marchands: les Ruiz. — Paris, 1951, pág. 671.

(2) Lapeyre. — Ob. cit. pág. 60.

mercader, con lo cual viene a confirmarse aquello escrito por Dauphin Meunier (3) sobre el ambiente piadoso en que se desenvolvieron los primeros mercaderes y empresarios de la etapa inicial del capitalismo europeo, los cuales respiraron una época de catolicismo neto, participando en los asuntos económicos de la Curia; fundando obras piadosas (Simón Ruiz, un espléndido Hospital); colaborando en el plano de la cultura, y dando a la Iglesia familiares que fueron desde Papas y cardenales, hasta abades de las Ordenes religiosas, como este Fray Diego de Miranda de quien vamos a ocuparnos.

BELORADO

Para tratar de la familia Ruiz Envito, hemos de ir a su patria chica de Belorado, en la provincia de Burgos, donde nació también el más conspicuo de todos, Simón Ruiz Envito, (4) y donde es muy lógico que viera la luz nuestro personaje Diego Ruiz Envito, el cual, en vez de utilizar los apellidos paternos, recogió los de la madre, Juana González de Miranda, casada con Simón Ruiz Envito I, cabeza de la familia en Belorado.

De estos padres Simón I y Juana, nacieron: Andrés Ruiz, que pasó a Nantes; Vitores (bautizado con el nombre del Santo patrono de la villa de Belorado); Simón II, el gran mercader de Medina del Campo; Diego de Miranda; María Ruiz, la hermana que continuó residiendo en Belorado y fue, en todo momento, el nexo de los dispersos hermanos con la patria natal burgalesa, y otra hermana, Isabel Ruiz.

De todos estos hermanos, el que murió más pronto fue Vitores, en 1566), que sucumbió víctima de la gota, como le habría de suceder al fraile benedictino Diego de Miranda, su hermano. En 1580, falleció el mayor Andrés Ruiz, en Nantes, donde permaneció hasta el fin de sus días, creando una rama francesa de los Ruiz, burgaleses, como tantas otras estirpes de la vieja capital de Castilla. Poco después, en 1582, acabó sus días, no muy viejo, por cierto, nuestro buen Fray Diego. María Ruiz Envito desapareció en 1584, y, finalmente, el último de los hermanos que murió, fue Simón Ruiz, el de Medina, en 1597, al año siguiente de la gran bancarrota de Felipe II y un año antes que muriera el propio rey, a quien estuvo tan ligado el negociante medinés (5).

---

(3) La Iglesia ante el capitalismo. — Valencia, 1956, págs. 218.

(4) Manuel Basas: Simón Ruiz, burgalés. El acaudalado mercader de Medina del Campo, era natural de Belorado. — Bol. Inst. Fernán González de 1953, núm. 124, páginas 663-672.

(5) Henri Lapeyre: Simón Ruiz et les «asientos» de Philippe II. — Paris, 1953, página 135.

Menos Fray Diego, los demás hermanos se casaron (algunos como Simón, dos veces), y tuvieron hijos menos Simón. El hermano de Nantes, o sea Andrés Ruiz, tuvo cinco hijos; Vitores, cuatro; María Ruiz, uno, e Isabel Ruiz, la quinta hermana, otro. En total, once sobrinos, con quienes no perdieron el contacto ni Simón, el de Medina, que transmitió su herencia y predilección a los hijos de Vitores Pero, muerto en duelo en 1581, y Cosme, ni el abad Fray Diego, preocupado por todos.

La correspondencia de Belorado, dentro del Archivo mercantil de Simón Ruiz, tiene, según esto, un señalado interés familiar. Aparecen cartas de parientes, como las de Ortega Ruiz, en 1547, el cual negocia con los Aragón, de Burgos; o de Juan Ruiz, que escribe a Simón, en 1583, una carta cariñosa como de gran amigo o familiar (6).

Isabel Ruiz Envito casó con Antonio de Heredia, padres de otro Antonio de Heredia, mercader en Belorado, principal corresponsal de su tío Simón, el de Medina, del cual puede que nos ocupemos en otra ocasión al tratar de los sobrinos de Simón Ruiz, dedicados a las negocios. Antonio de Heredia tenía una hermana que se llamaba como la madre, es decir Isabel Ruiz, a quien casaron en 1570 con un hijodalgo de la Rioja, llamado Juan de Salazar. Fue padrino de esta boda el primo de Simón Ruiz, Francisco de la Presa. Pero esta sobrina Isabel Ruiz no vivió mucho tiempo, ya que en 1572, falleció a los dos años de casada (7).

MARIA RUIZ ENVITO

La primera carta, procedente de Belorado, que se conserva en el archivo de Simón Ruiz, es de 1560 y va firmada por María Ruiz Envito, hermana de Simón, la cual estaba casada con un Salazar, del que tuvo varios hijos, entre ellos a Diego de Salazar. Desde esta primera carta a su hermano Simón, hemos de ver un constante gimoteo y lamentación de María, y así dice: «Porque yo no ago otra cosa sino dar pesadumbre y pedir, porque los pobres tenemos esta condición ...».

Hacia 1568 sabemos que casó a una hija, Juana Salazar, con el Licenciado Frías. Por entonces estaba ya viuda y no tardó en perder a la recién casada, en 1569, puesto que escribía: «Pues no me queda hijo ni hija y se

---

(6) Arch. Ruiz. Leg. 63. Fol. 105. Carta de 2 de marzo de 1583.

(7) «Esta el ombre (Juan de Salazar), más solo y afligido que esta oy he visto ... y aquel ángel que está en el cielo ...» (Carta de Catalina Zeron, madrina de Simón Ruiz, a éste. Belorado, 10 de febrero de 1572).—Arch. Raiz. Leg. 169. Fol. 13.

sirbe Dios de ello que aquel perro ladrón ni es mi hijo ni nunca lo será y así ni quiero tener nada ni ber haçienda que quede a tan gran perro ... (8).

Palabras duras de una madre éstas que acabamos de transcribir. En primer lugar, deducimos de ellas, que solo tuvo dos hijos: Diego y Juana, puesto que dice que no le quedan más, y, en segundo lugar, se advierte que algo, muy fuerte, ha ocurrido entre madre e hijo para que ella se pronuncie de esa forma. Cuando en 1565 estuvo Pero Ruiz, el sobrino de Simón, en Belorado, escribía a su tío diciendo que su hermana María aborrecía a su hijo tanto como le amaba a él Simón (9). Este trataba de apaciguarla en su encono y así le pidió que mejorase a Diego en el testamento que había hecho en 1567, pero ella le contestó a su hermano en esta forma:

«Que en lo que yo mejore a aquel bellaco, por cierto, señor en se me acordar de ese bellaco se me rebuelben las entrañas y me muero ... porque yo he querido y quiero siempre a esta hija (se refiere a Juana) como a mis ojos y si yo en alguna puedo açer o dar algo a de ser a ella, con licencia de V. M. ..., y no querría açer mucha mudança (en el testamento). Bolbiéndose ese bellaco a ser otro del que asta aquí, seremos a tiempo de açerlo ... y yo, los pocos días que me quedan, los pienso acabar con mi hija en doquiera que estuviere ... que çierto tengo al licenciado (Frías, recien casado con Juana) tanto amor como a la propia hija ... A me dado pena tan grande el mal camino que ese bellaco ladrón trae que así me salbe Dios pienso me a de acabar las oras de la bida y la mesma pena terné asta saber que él tenga otra horden de bibir. Y así, por reberencia de Dios suplico a V. M. se la ponga delante qu'es guerfano y que aunque sea en cabo del mundo, V. M. le mande enbiar donde yo no lo oya ni bea...» (10).

Es terrible todo este párrafo y uno se queda suspenso de curiosidad por saber la causa de esta grave desavenencia entre madre e hijo. Por una carta de Francisco de la Presa, colegimos que debió de acudir a Belorado a la boda de su hermana, pero su madre lo echó de casa sin quererlo ver ni hablar. Entonces él se fue a Bilbao para embarcarse (11). Debió de ir a Sevilla, desde donde escribió a su madre, diciendo que quería pasar a las Indias (12).

---

(8) Arch. Ruiz.—Leg. 32. Fol. 7.—Belorado, 17 de mayo de 1565.

(9) Arch. Ruiz.—Carta de 21 de mayo de 1565.

(10) Arch. Ruiz. Belorado.—Carta de María Ruiz a Simón Ruiz. De 4 de noviembre de 1568 (Leg. 36, fol. 9).

(11) «Todavía querría más él se embarcara para el Perú. Me admiro como ese mozo no ha querido asentar en Bilbao» (Presa a Simón Ruiz, en 29 de junio de 1568).

(12) «Escríbeme aquel bellaco ladrón de Sevilla que para descanso de mis trabajos no me faltaba otro sino ber carta suya; dice el perro se a salido de con el amo con quien estaba y que ahora está con Mariaca, a quien dice le debe 200 reales y que yo se los probea.

Sucedió entonces la muerte de Juana de Salazar, hija de María Ruiz, después de una grave enfermedad: hidropesia según parece (13). Su marido, el Licenciado Frías, estaba ausente en Madrid y no apareció por Belorado. Juana hizo testamento y devolvió a su marido todas las ropas y joyas.

Esta pérdida de la hija hizo que María Ruiz Envito escribiera a su hermano para que se hiciera cargo del hijo díscolo y que Simón tratara, con su autoridad, de llevarlo por el buen camino. «Que ampare a ese moço—le decía—y le aga abrigar de suerte que no ande tan descarriado como anda porque ya que me a faltado tanto bien (la hija), siquiera no se pierda ese moço y esto pido a V. M. por amor de Dios pues es guerfano (de padre) y es obra de caridad aunque en él no haya merescimientos ...» (14).

Simón Ruiz, solícito, encomendó a su sobrino Antonio de Heredia, en Belorado, que se hiciera cargo de Diego de Salazar, su torcido primo, y le hiciera trabajar en el negocio de la lana. Estamos en 1570 y las impresiones de Heredia son éstas: «En lo de este mançebo Salaçar—le dice a Simón Ruiz—çierto esté V. M. çertificado que siento todo lo del mundo el berle aquí tan olgaçan y que no sirbe sino de dar nota de sí a jentes ...» (15).

Al morir la hija de María Ruiz, ésta pasó a vivir con su sobrino Antonio de Heredia, donde no sabemos si vivía también el difícil primo Diego de Salazar, quien sabemos que estaba casado con Inés de Tosantos y que su suegro, Diego de Tosantos, murió en 1572, repentinamente. Antonio de Heredia no desesperaba de hacer entrar a su primo Diego por el buen sendero, cuando escribía a su tío Simón: «A Salaçar de oy más yo le aré

Ynviarle he al perro ladrón 200 lançadas. Dice se quiere pasar a las Yndias. Baya el ladrón a Yndias o donde yo jamás le bea. Y asi querria V. M. lo mandase ordenar que no le tengo más amor que si yo nunca le pariera» (María Ruiz a Simón —De Belorado, 17 mayo 1569). Arch. Ruiz. Leg. 32, fol. 7.

(13) «Con la grabe enfermedad de esta bienaventurada Juana de Salazar, en ber que a ya siete meses que la tengo atormentada en una cama muriendo y ynchada gravísimamente y lo peor es que aora, de beinte días acá, no puede acostarse en cama sino es estar en una silla sentada porque, en se echando, la ynchaçon la sube a aogar .., Porque pierdo tal hija que no ay trago mayor en el mundo para mi. Ella está toda ynchada, bientre y piernas y todo, que es ydropesia ... Está en la silla hecha un predicador, diciendo con una paciencia cosas de tan cristiana ...» (María Ruiz a su hermano Simón. Belorado, 17 mayo, 1569).

«La enfermedad de la señora Juana de Salazar tiene el vientre tan duro como piedra. El médico la tiene por hidrópica. Por eso aviso a Madrid a su esposo. Fray Diego de Miranda me dice que Juana hizo testamento días pasados ...» (Antonio de Heredia a Simón Ruiz, en Sevilla, 26 de enero de 1569).

(14) Arch. Ruiz.—Beg. 36. Fol. 7.—Belorado, 4 junio 1569.

(15) Arch. Ruiz.—Belorado, 1 de marzo de 1570.

que trabaje o no seremos amigos que creo se aplicará aunque le guelo por tan soberbio que a de ser muy indómito. Aré con él por buenas palabras lo que pudiere que si las alas de la madre no tubiese, a él se le abajaría la cólera, pero, en fin, son moços y bolberán la oja ...» (16).

Se advierte la mano de Simón Ruiz animando a Heredia para que no desespere con su primo. En 1577 tenemos ya buenas noticias a este respecto. Antonio de Heredia tiene formada compañía comercial con Diego de Salazar, su primo. Por estas fechas habían perdido 22 sacas de lana en el desastre de Medialburque o Middelburgo, y en La Rochela, 1574, les tomaron los corsarios otras 14 sacas, y en 1576 perdieron otras 9 sacas, con lo cual llevaban más de 1.200 ducados de pérdida, descontados los seguros. En esta compañía tenía parte también María Ruiz Envito (17).

En 1572 la hermana de Simón Ruiz compró en Belorado unas casas por 410 ducados, a fin de cambiar su domicilio, pero esta compra disgustó a Heredia y a su propio hermano Simón. Este mismo año su hermano, Andrés Ruiz, el de Nantes, le dió las casas que él tenía en Belorado (18). Hacia agosto de 1573 tuvo María Ruiz una nieta de su hijo Diego. Por este tiempo, 1574, Simón Ruiz contrajo segundas nupcias con doña Mariana de Paz, pero su hermana María Ruiz Envito no pudo acudir a la boda: «Quisiera ser de más fuerças—le escribía—de las que tengo para poder yr a goçar de tan prinçipal regoçijo pero no lo permite Dios sino que antes biba tan apartada de mis hermanos ...» (19).

A fines de 1574, María Ruiz estaba enferma de mal de costado. Al año siguiente tuvo otro nieto de su hijo Diego. En 1576 el hermano fraile, Diego de Miranda, escribía a Simón: «De la señora hermana he sabido que está muy buena y rezia y no la quiero dezir la determinación de V. M. acerca de sus dineros por no la entristezer ...» (20).

¿Qué era esto? Nos lo explica Heredia, el cual, a pesar de servir y respetar a su tía como a madre y querer a su primo Diego como hermano: «No todas las veces le soy gustoso por el detenerle la mano en no les dar el dinero que se me pide porque beo quan presto lo gastan y como V. M. me tiene mandado les detenga la mano aunque se me pida, asi lo hago» (21). María se queja a su hermano Simón: «Porque yo soy ya bieja

---

(16) Arch. Ruiz.—Belorado, 28 de mayo de 1570.

(17) Arch. Ruiz.—Belorado, 10 de marzo de 1577.

(18) Arch. Ruiz.—Belorado, 29 de septiembre de 1572.

(19) Arch. Ruiz.—Belorado 29 de diciembre de 1573.

(20) Arch. Ruiz.—Burgos, Fr. Diego a Simón Ruiz, 19 de septiembre de 1576.

(21) Arch. Ruiz.—Burgos, Antonio de Heredia a Simón Ruiz en 10 de marzo de 1577.

y lo poco de bida que me resta lo determino pasar no con la estrecheza que asta aquí ...» y pide dinero al de Medina (22). Al parecer Simón tenía 151.097 maravedís de su hermana, que ésta le reelama. Fray Diego intercedía por ella: «Y me pesa del poco caudal que V. M. (Simón) haze de aquella hermana» (23).

En 1578 Diego de Salazar fue elegido regidor de Belorado por el estado de los hijosdalgo. Pocos años después, en 1584, murió María Ruiz Envito (24). Para entonces había muerto ya el hermano benedictino y solo quedaba vivo, de los cinco hermanos Ruiz Envito, el de Medina, es decir, Simón.

FRAY DIEGO DE MIRANDA

Hemos dicho algunas cosas de la familia Ruiz Envito, de Belorado, deteniéndose especialmente en las hermanas de esta estirpe: Isabel y María Ruiz Envito, que lo eran del famoso mercader asentado en Medina del Campo. Ahora vamos a ocuparnos del hermano fraile que no utilizó el apellido paterno, sino el materno de Miranda, con lo cual completaremos la visión de los miembros de esta familia no dedicados al comercio y la contratación, aunque, como hemos anotado al referirnos a María Ruiz, ésta tenía dinero en poder de su hermano Simón para que lo negociara. Parece, por tanto, como si este hermano benedictino de la familia Ruiz, al no seguir el curso de sus otros hermanos mercaderes, dejara también el apellido paterno que le otorgaba un claro parentesco y enraizamiento en los asuntos económicos.

Es de suponer que Fray Diego, como sus hermanos, naciera también en la villa paterna de Belorado hacia el año 1514, puesto que en 1577, afirma tener 63 años, dato aproximado, aunque proceda de la boca de un fraile. Debió de tomar el hábito hacia 1531, es decir, a los diecisiete años, ya que en 1581, dice en una de sus cartas que lleva cinquenta años de

---

(22) Arch. Ruiz.—Belorado. 1 de octubre de 1576.

(23) Arch. Ruiz.—Burgos, 8 de abril de 1577.

(24) «En lo que toca al particular de mi buena señora y madre, se ha hecho en sus obsequias y honrra como V. M. lo a mandado y se an dicho las misas y obsequias que se an podido como verá V. M. por el memorial que con ésta se le ynbia ... porque me dejó mandado y encomendado con gran encarecimiento que si fuese posible se le dijese una misa reçada cada día en este año, por su alma y de la de sus buenos padres que sean en gloria ...».

(Carta de Diego García de Salazar y de su mujer, Inés de Tosantos, a Simón Ruiz, de Belorado, a 15 de abril de 1584). La madre debió de morir sobre el 20 de marzo.—Archivo Ruiz. Leg. 69, fol. 93.

religión (25). Con lo cual poco más sabemos acerca de su etapa juvenil e inicial en la Orden benedictina.

El primer dato importante que tenemos de su vida o carrera eclesiástica es el de su elección para ocupar el cargo de abad del convento de San Benito, en Sevilla, que fue en 1568, para lo cual debió de haber «gran debate», según leemos en una carta de su sobrino de Belorado, Antonio de Heredia (26). Todos se alegraron mucho de esta elección y felicitaron a su hermano Simón Ruiz, como lo hizo el mercader y regidor de Burgos, Diego de Curiel, que le escribía: «Plazenos mucho, a los que somos sus servidores, de la perlazia (sic) que le han dado, que es muy buena, aunque él es merecedor de mucho más y todavía me pesa sea tan lejos ...» (27).

Parece ser que, con motivo de esta elección para Sevilla, debió de discutirse la hidalguía y méritos del linaje de los Ruiz Envito. de Belorado, según se desprende de estas palabras que le escribía a su tío Simón Ruiz, que entonces, 1569, estaba en la citada ciudad andaluza, su sobrino Antonio de Heredia: «Puede V. M. recibir contento de que tan a la luz y con tanto onor aya constado quienes vuesas mercedes son y la limpieza que, en toda su liña (por línea o linaje) ay ...» (28). En efecto, de esta misma fecha es el pleito de limpieza de sangre que se halla en el Archivo Ruiz, entre los fondos del Hospital (29).

En el convento de Sevilla permaneció Fray Diego de Miranda cinco años, desde 1569 a 1574, siendo elegido entonces para el mismo cargo en el importante Monasterio de San Juan, en Burgos, según escribe Francisco de la Presa a su primo Simón Ruiz a primeros de 1575: «Ha sido elegido abad de la Casa de San Juan, el Padre abad de Sevilla» (30). Como en la anterior ocasión, Simón Ruiz, fue muy felicitado por el honor hecho a su hermano fraile (31).

Al frente del monasterio burgalés de San Juan (32), estuvo Faay Die-

---

(25) «Mis deseos que eran de acabar con bien y en paz este cargo (el de abad en Burgos) y nunca más tomar otro pues bastan doce años continuos de esclabonia y cinquenta de hábito ...». (Arch. Ruiz.—Burgos, 10 de febrero de 1581).

(26) Arch. Ruiz.—Belorado, 26 de enero de 1569.

(27) Arch. Ruiz,—Burgos, 19 de marzo de 1569.

(28) Arch. Ruiz.—Belorado, 26 de enero de 1599.

(29) Arch. Ruiz.—Leg. 1, núm. 12.

(30) Arch. Ruiz.—Burgos, 18 de enero de 1575.

(31) «Aunque fuera un obispado lo merece muy bien por su gran bondad, cristiandad, y letras y aunque se halle bien en Sevilla no ha de dexar de açetar lo de Burgos por ser cosa tan principal y de tanta autoridad y por dexarse gozar de los suyos». (Arch. Ruiz.—Fernando de Naveda a Simón Ruiz, el 26 de enero de 1575).

(32) Alfonso Andrés: El Monasterio de San Juan.—Bol. Inst. Fernán González, núm. 102.

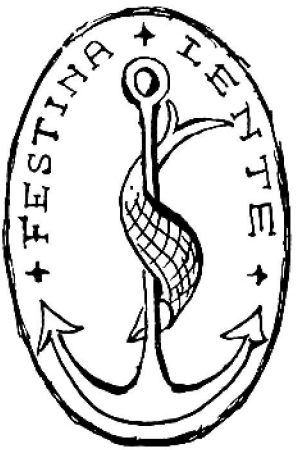
go de Miranda seis años, desde 1575 a 1580. Fue el XVI abad de dicho Monasterio, según consta en el Libro Becerro (33), en el que también consta el pequeño historial de su abadiato. Sucedió a Fray Hernando de Aguilera, que fue abad desde 1568 a 1574, más o menos el tiempo que Fray Diego estuvo en el convento de Sevilla. Fray Diego entró en el convento de San Juan, de Burgos, el día de la Ascensión, es decir en mayo de 1575. Dice el citado Becerro, que «sus estimables prendas, asi de buen religioso como de teólogo, predicador y otras, fueron buscadas para ponerlas sobre el candelero de este su monasterio» (34).

Bajo su mandato se hicieron en el Monasterio de San Juan, once capillas del claustro bajo: siete del costado o lienzo que servía de cementerio a los monjes y cuatro del lado del refectorio. Compró viñas en Palazuelos y otras tierras por 66.000 maravedis. En 1577 el Papa concedió un privilegio especial al altar de Nuestra Señora: el que se pudiera sacar un ánima del Purgatorio cada vez qne se dijera misa en él. Este mismo año vendió Fray Diego las viñas y heredades que tenía el monasterio en Pampliega por 362.000 maravedis, las casas de Rebolleda por 84.000, las de Modúbar en 70.000 y otra heredad en el camino de Villatoro en 15.000, haciendo en total la suma de 501.000 maravedís.

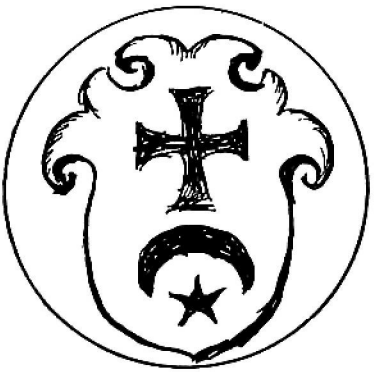
Estas ventas las hizo para reducir la hacienda abacial a maravedís de juro, al igual que hizo con otras donaciones y legados. Cuando terminó su mandato abacial, manifestó Fray Diego en el Capítulo de 1581 que había empleado en juros casi un millón de maravedís, como rentas para el monasterio. Sabemos por el mismo Libro Becerro que, en 1578, compró un juro de 14.750 maravedís sobre los puertos secos de Vitoria. En el mismo año Juan Fernández de Castro, mercader burgalés, vendió al Monasterio 50.000 maravedís de juro de a 14.000 al millar, situados sobre los obispados de Osma, Sigüenza, Calahorra y Requena. Al año siguiente, 1579, se adquirieron del mercader Antonio de Salazar, otros 50.000 maravedís de juro al quitar sobre el almojarifazgo de Sevilla. Este mismo año dieron los Matanzas un juro al Monasterio de 30.000 maravedís de a 20 sobre el mismo almojarifazgo. También doña Isabel Alonso de Burgos dejó en 1581 por su testamento la cantidad de 6.000 maravedís de juro para este convento. Anteriormente, y por sus testamentos, en 1576, doña Beatriz de Santa María costeó una misa perpetua y varios ornamentos y doña María de Orduña, viuda de Francisco Maldonado, vecinos de Ibeas, en 1577, la cual fue enterrada en el monasterio, hizo a éste heredero univer-

(33) Edición Bol. Estadística Municipal del Ayuntamiento de Burgos, 1950. página 294. También Bol. Inst. Fernán González, núm. 72, de 1940.

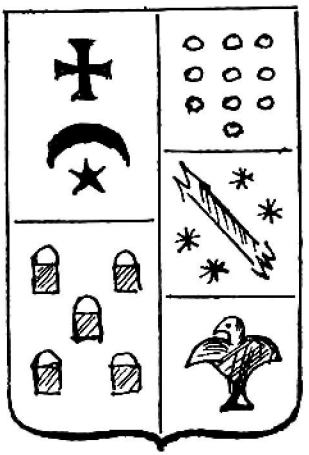
(34) Becerro, pág. 167.



Escudo de Fray Diego de Miranda, abad de San Juan.



Escudo de Simón Ruiz Envito tomado de los sellos de lacre de sus cartas.



Escudo de Simón Ruiz Envito y de sus mujeres.

Escudo de María Ruiz Envito y los Heredias.

sal de todos sus bienes, puesto que su hijo y heredero había muerto en la Goleta en 1575.

Vemos, pues, que en la etapa de Fray Diego de Miranda, la hacienda abacial fue mejorada como si aflorara, en su persona, las cualidades negociadoras de la familia Ruiz Envito. Es muy posible que Simón Ruiz aconsejara a su hermano en todas estas operaciones.

Finalmente, el Libro Becerro de San Juan nos informa que el abad Fray Diego de Miranda impuso hasta ocho hábitos durante su mandato; uno de ellos, a un paisano de Belorado, y quizá pariente: Fray Juan de Tosantos.

OTROS DATOS BIOGRAFICOS

No hemos consultado la correspondencia de Fray Diego de Miranda, desde Sevilla con su hermano Simón Ruiz, en Medina, pero si hemos visto todas las numerosas cartas que le dirigió desde Burgos y que hoy se conservan dentro de la masa documental de tipo mercantil del archivo del mercader medinense. Las consideramos importantes por contribuir a trazar la personalidad de este dieciseisavo abad del Monasterio de San Juan, en Burgos; por darnos noticia de este sobresaliente hermano de la familia Ruiz Envito y por cuanto de humano y auténtico nos traen de un hombre del siglo XVI.

Recien instalado en su abadiato de Burgos, Fray Diego manifiesta a su hermano Simón: «Que tengo la mayor quietud y contento del mundo por ver un convento tan recogido y tan contento y que haze el deber ...» (35). Pero en cuanto llegan los cambios estacionales, se queja de su salud: «Porque me trata todabía muy mal mí gota, casi siempre con dolor ...» (36). En septiembre de 1577 expresa su deseo de ir a Belorado para tomar baños de mosto o uva porque le han indicado los médicos que es bueno para su enfermedad. Pero antes «primero pienso ir a San Juan de Ortega a visitar al cuerpo santo» (37).

Siguen las quejas sobre su salud, en sus cartas de los años posteriores: «En tierra tan húmeda y tan malsana para que los que fuera d'ella nos hemos criado ...» (38). ¿Dónde se crió Fray Diego?, nos preguntamos. En otra parte afirma que tiene los pies «muy tiernos». En 1579 le cuenta a su hermano Simón que ha echado una piedra como un garbanzo de su

---

(35) Arch. Ruiz.—Burgos, 13 de febrero de 1576.
(36) Arch. Ruiz.—Burgos, 30 de abril de 1576.
(37) Arch. Ruiz.—Burgos, 15 de abril de 1577.
(38) Arch. Ruiz.—Burgos, 17 de noviembre de 1578.

hígado, aunque sin dificultad ni dolor (39). Su mal de gota progresa; «Que la tierra me es muy contraria y me ha derribado» (40).

A fines de 1579 hizo un viaje desde Valladolid a Burgos, que nos refiere con estas palabras: «Llegamos a Puente Duero con muy buen tiempo y sin sol y luego a la tarde bolvió el sol con estraña furia. Llegamos a las cuatro a Valladolid. Negocié aquella noche con el Reverendísimo y a la mañana miércoles, partí. Llegué a San Isidro, donde, descuidadamente, bebiendo de un bino fresquillo y verde, me causó un dolor de bientre. Quedo escarmentado del vinillo de San Isidro. De allí partí y llegué a Palazuelos, jueves, y luego viernes, a las nueve oras, llegué a casa en Burgos, tan cansado y quebrantado que no lo sabría dezir a V. M. y agora lo siento más que entonces ...» (41).

Un acontecimiento importante, vivido por Fray Diego de Miranda, siendo abad de San Juan, fue el de la elevación del Obispado de Burgos a la categoría de Arzobispado, hecho por el Papa en 1578, siendo obispo el cardenal don Francisco de Pacheco, que pasó a ser el primer arzobispo de la nueva archidiócesis.

El 18 de enero de 1581 cesó en su cargo de abad de San Juan, para el que fue nombrado el que antes desempeñaba el cargo de mayordomo del Hospital, anejo al mismo monasterio, Fray Juan de Astudillo. Nuestro abad Miranda descansó entonces y fue cuando escribió aquello de que llevaba doce años de continua «esclabonia», refiriéndose al abadiato de Sevilla, seguido del de Burgos, cumpliéndose, entonces, al dejar este último cargo en 1581, los cincuenta años de vida religiosa, desde la toma de hábito. Termina este recuento de su vida, exclamando: «Hanme dexado con el aposento que yo tenía que le estimo más que quantas abadías hay» (42).

Al dejar este abadiato de San Juan tenía unos 57 años, edad no muy avanzada, pero su gota le traía por la calle de la amargura. A veces se encontraba mejor y le anunciaba a su hermano que «andaba sin palo» (43). Al comienzo del año 1582 parecía que había recuperado su salud y escribía a Simón: «Yo la tengo a Dios gracias más que en toda mi vida y quanta puedo en este momento desear, con tanta salud y tan buen color que dicen que no parezco de 50 años (se resta siete u ocho) y ando desenvuelto y sin palo, despues que dexé el cargo que ha más de un año y no salgo de casa» (44).

---

(39) Arch. Ruiz.—Burgos, 22 de septiembre de 1579.
(40) Arch. Ruiz.—Burgos, 10 de octubre de 1579.
(41) Arch. Ruiz.—Burgos, 20 de septiembre de 1579.
(42) Arch. Ruiz.—Burgos, 10 de febrero de 1581.
(43) Arch. Ruiz.—Burgos, 15 de octubre de 1581.
(44) Arch. Ruiz.—Burgos, 4 de febrero de 1582.

Simón Ruiz le envía obsequios como un vino que Fray Diego alababa mucho (45). Dice que, de noche, escribe con anteojos «que de día no los he menester por mucho que lea ni escriba, a Dios gracias» (46).

A fines de 1582 volvió a recaer. Antonio de Quintanadueñas, el mercader, escribía a Simón Ruiz: «No escripto nada de la enfermedad del buen padre Fray Diego de Miranda porque de una calentura contina (sic) que a más de diez días tiene y con ella unas cámaras. Se espera mejoría. Oy le e bisto y también estos días atrás y me parece está muy desbeletado y los médicos le dan poca esperança de bida y así dice él qu'es el mal de que murió su hermano ...» (47).

El 10 de septiembre de 1582, Quintanadueñas daba el último parte a Simón Ruiz: «De la salud del padre Fray Diego de Miranda no puedo decir a V. M. buenas nuevas que siempre persevera en decir se acava y tiene recevidos todos los sacramentos y se crey no pase de oy. Su bida fue tan buena que cierto los que acá quedamos, lo podemos tener ynbidia» (48).

Esta carta lleva una posdata triste a Medina: «Ya feneció sus días el Padre Fray Diego y le emos enterrado oy, al qual Dios tenga de su mano».

Francisco Ramírez escribe a Simón Ruiz: «Ya V. M. sabrá el buen fin de nuestro Padre Abad, *santo en la vida y en la muerte*», añadiendo que dejó al convento 200 ducados en dinero y más de 500 en libros (49). Por su parte, Fray Juan de Astudillo, el abad de San Juan, sucesor de Fray Diego, decía al mercader de Medina: «En este sancto convento se terná particular cuidado de encomendar a Dios el buen suceso de su casa de V. M. y de todas sus cosas» (50). Y Antonio de Heredia, el de Belorado, decía a su tío Simón: «La nueba que bi por la que de V. M. allé en casa de 10 d'este, çerca de la fin del tan bienaventurado sierbo de Dios el Padre Fray Diego de Miranda, de quien no se puede llamar muerte la suya sino tránsito, pues quien cristianamente bibió y acabó el fin con felicidad y gran cristiandad que fue la vida, no ay dudar que está goçando del celestial descanso» (51).

EL ABAD Y SU HERMANO SIMON RUIZ

Hemos querido dejar para remate de estas notas sobre la familia Ruiz Envito, referidas a las hermanas de Belorado, y especialmente a Fray Die-

---

(45) «De la salud me hallo muy bueno a Dios gracias, para lo qual no poco me favorece el bino de V. M.» (Burgos, 11 de febrero de 1582).

(46) Arch. Ruiz.—Burgos, 22 de febrero de 1582.

(47) Arch. Ruiz. - Burgos, 7 de septiembre de 1582.

(48) Arch. Ruiz. - Burgos, 10 de septiembre de 1582.

(49) Arch. Ruiz. - Burgos, 14 de septiembre de 1582.

(50) Arch. Ruiz. - Burgos, 17 de septiembre de 1582.

(51) Arch. Ruiz. - Belorado, 23 de septiembre de 1582.

go de Miranda, abad en Sevilla y en el Monasterio de San Juan, de Burgos, algunas consideraciones que nos parecen las más interesantes de todas sobre las relaciones entre el abad y su hermano Simón Ruiz, el gran mercader establecido en Medina del Campo.

De las relaciones de Fray Diego con el resto de los hermanos y familiares, ya hemos dicho algo sobre todo al referirnos a las hermanas Isabel y María Ruiz Envito. Con los otros hermanos, Vitores y Andrés, tuvo que existir una normal relación. Sabemos, por ejemplo, que Andrés Ruiz le mandaba desde Nantes unas riquísimas lampreas, que el apetito del buen abad (esa gota le delata como buen comensal), elogiaba sin término. Pero de las relaciones de que tenemos más noticias es de las que sostuvo el abad con Simón, ya que tenemos las cartas de Fray Diego, dirigidas a Medina o Valladolid, donde residió el opulento negociante, asentista de Felipe II.

Ningún problema familiar le fue ajeno al abad de San Juan. Cuando Simón Ruiz se casó por segunda vez, esperando tener la anhelada sucesión de los hijos, Fray Diego pedía al cielo qne esto sucediera, aunque el tiempo pasaba: «Que tengo esperanza a Dios de verla—a doña Mariana, mujer de Simón—parida de un hijo y más en virtud de la Santa reliquia de la Vera Cruz», que el propio abad les había enviado (52). Años después y ante la persistente esterilidad de doña Mariana de Paz, escribía Fray Diego: «Que había cumplido su novena de misas en el Santo Crucifijo, encomendando a Dios diese fruto de bendición ...» (53).

El abad seguía con interés la carrera comercial de su hermano Simón y no dejaba de aconsejarle, siempre que le parecía oportuno. Así, en 1576' le decía: «Pésame de ver a V. M. tan metido con extranjeros y dexarse acá vencer. Dios lo remedie que no veo persona sin daños de los que tratan ...» (54). Este mismo año, le escribía Fray Diego: «También se dice por Burgos que V. M., con su sobrino (Pero Ruiz), tienen el Arçobispado de Toledo en que se gana un Perú ...» (55).

Pero de estas relaciones epistolares entre el abad y su hermano Simón, lo que más nos interesa resaltar aquí es la confidencia que se cruza entre ambos, a partir de 1575 sobre la retirada de Simón Ruiz de los negocios, propósito que Fray Diego alienta en su hermano hasta la misma víspera de su muerte en Burgos, dentro del Monasterio.

«Parezeme muy bien los propósitos de V. M. de recogerse y tener

---

(52) Arch. Ruiz. - Burgos, 27 de mayo de 1576.
(53) Arch. Ruiz. - Burgos, 17 de octubre de 1578.
(54) Arch. Ruiz. - Burgos, 3 de noviembre de 1576.
(55) Arch. Ruiz. - Burgos, 17 de diciembre de 1576.

algún descanso pues la vida es tan breve y Dios le ha dado con qué y no ha seido servido de dar muchas hijas que remediar y puede vivir como un príncipe y ser señor de si mesmo. Dios lo dexe ver con bien», dice Fray Diego a Simón en septiembre de 1575, año del famoso Decreto de Felipe II sobre reforma de la Hacienda y consolidación de la deuda flotante. ¿Influyó este hecho, de resonancia tan universal en la actitud del mercader de Medina? Creemos que no, por cuanto, a partir de entonces, fue cuando él inició sus asientos u operaciones financieras con la Corte. De todos modos estas alteraciones en los negocios quizá empezaban a fatigar al mercader de Belorado, sobre todo al meterse en préstamos con la Corona (56).

Francisco de la Presa recibió el mismo eco que Fray Diego snbre la retirada de su primo Simón, al que felicita por su resolución (57). El abad vuelve al tema, a fines de 1575: «En lo del recogimiento que me dize pretende, parezeme tan bien que ya lo querria ver, pues a muchos años que se debiera haber recogido y asegurado su hacienda y gozar de un día de quietud y escarmentar en cabeza agena» (58). En febrero del año siguiente insiste Fray Diego en que Simón se aparte de todo género de negociación, buscando la bien ganada tranquilidad (59) y lo mismo desea a su hermano Andrés, el de Nantes, cuando escribe: «Así mesmo deseo muy mucho que el buen señor hermano arranque muy de propósito de aquella tierra, pues cada día está peor y más peligrosa y se venga con tiempo a donde esté más seguro con sus hijos y toda su familia». (60).

El abad de San Juan aprovecha cualquier noticia o coyuntura para tratar de convencer a su hermano de que debe retirarse. Por eso cuando se entera, en febrero de 1576, de un naufragio sucedido a unos navíos de carga, escribe: «A fe son avisos para que se recoja a tiempo, mayormente quien tan a su saldo lo puede hacer como V. M.... aunque cierto veo quanta dificultad ay para quien tan enraigado y tan contento estaba y a

---

(56) Arch. Ruiz.—Burgos 5 de setiembre de 1575.

(57) Quanto a lo que V. M. escribe piensa recogerse de negocios, yo se lo pido por merçed pues, loado Dios, también puede e no tiene obligación ninguna que le fuerçe a tenerlos a V. M.; a trabajado harto y es muy justo contente e goce en paz el fructo que a cogido con su trabajo e industria, que si yo pudiere le doy mi fee a V. M. que lo haría luego», (Arch. Ruiz.—Burgos, 26 de diciembre de 1575).

(58) Arch. Ruiz.—Burgos, 29 de diciembre de 1575,

(59) «Los propósitos de V. M. çerca de su recogimiento querría que se pusiesen por obra y que procurase de tener algún día de descanso sin sobresaltos y que del todo se apartase de negocios, pues no sabe para quien toma tanto trabajo y pues tantas beces se ha visto en tantos peligros y Dios le ha librado, razón es que, el poco tiempo que resta, se ocupe con Dios y con su ánima». (Arch. Ruiz.—Búrgos. 6 de febrero de 1576),

(60) Arch. Ruiz.—Burgos, 6 de febrero de 1576.

la bejez poner el pecho al agua es hacer gran sacrificio de sí mesmo. Mas los tiempos no dan lugar para otra cosa» (61).

Otro argumento utilizado por Fray Diego es el de la fortuna lograda por su hermano cuando le escribe: «Y hazen a V. M. de 100.000 escudos que plega a Dios que así sea y que V. M. es muy más rico que todos esos señores hermano (Andrés) y defunto (Francisco de la Presa)» (62).

Otra solución que el abad propone a su hermano es el que vaya dejando la dirección de los negocios en manos de su sobrino Pero Ruiz (63). Pero Simón sigue en la brecha como todo hombre de empresa, desoyendo los consejos de su hermano el benedictino (64). Este le felicita por el remedio que ha hecho en los menores de la familia (65), y no deja de exponerle la preocupación que siente por la conducta poco recta de Pero Ruiz, el sobrino (66).

Fray Diego se compadece del gran trabajo que soporta Simón con sus negociaciones (67), y al fin, poco antes de la muerte del abad, parece que ve colmados sus deseos sobre su hermano el mercader, cuando le escribe: «Vean mis ojos lo que tanto he deseado que es ver a V. M. sin ellas (ocupaciones) y probar algún día de deseanso para tratar algún rato con Dios y con su alma y gozar de otros buenos y alegres entretenimientos, pues ya la edad lo pide y el poco regalo que ha tenido en toda su vida. Bien veo que me lo promete V. M. en una carta...» (68).

En efecto, Simón Ruiz se retira a Medina del Campo (69), según con-

---

(61) Arch. Ruiz.—Burgos, 10 de febrero de 1576.

(62) Arch. Ruiz.—Burgos, 21 de mayo de 1576.

(63) «Sirviéndose de él y tomando algún descanso pues ya es tiempo y en el sobrino ay la sufiçiençia que V. M. mejor sabe...». (Arch. Ruiz.—Burgos, 30 de diciembre de 1577).

(64). «Y pésame de ver a V. M. siempre tan lleno de negocios quando sería justo tubiese algún descanso, Désele Nuestro Señor como yo se lo suplico». (Arch. Ruiz.—Burgos, 17 de noviembre de 1578).

(65) «Y holgué mucho de ver cumplidos los deseos de V. M. çerca de sus menores de lo bien que les queda para pasar la vida en serviçio de Dios y estimo en tanto esta diligencia de V. M. que no lo puedo encareçer porque si aora no se concluyera nunca faltarían pleitos con que todo se hundiera...». (Arch. Ruiz.—Burgos, 21 de diciembre de 1578).

(66) «El buen señor Andrés Ruiz siempre me escribe que sollicite a V. M. para que case a ese sobrino y otras muchas gentes que de ay han venido me dicen lo mucho que conbiene para su recogimiento porque anda distraido de día y de noche y con harto peligro para su alma y cuerpo». Recuerda, a este propósito, la ruina en que han puesto los sobrinos a sus tíos los Gaunas, de Burgos: «Y así me he acordado hartas veces de lo que V. M. me ubo escrito en días pasados a propósito del sobrino que es de tener compasión de gentes que por hacer en sobrinos moços se pierdan a la vejez y la tengan llena de afrentas y trabajos». (Arch. Ruiz.—Burgos, 13 de marzo de 1579).

(67) «Y en todo procuro guardar la salud y tomar el consejo de V. M., cuya templanza y buen regimiento me espanta, aunque éste me parece falta en el conçierto del sueño y de las oras de comer y no menos me espanta el mucho y contino (sic) trabajo de V. M. y ruego a Nuestro Señor le vea yo con más descanso». (Arch. Ruiz.-Burgos, 18 octubre de 1579).

(68) Arch. Ruiz.—Burgos, 19 de abril de 1581.

(69) «Pesarme ha que V. M se aya retirado a Medina, aunque para el gusto de V. M. estará con más contento. Téngale V. M. tan cumplido como yo siempre se lo deseo». (Arch. Ruiz.—Burgos, 11 de diciembre de 1581).

firmamos por otro testimonio de 1581, aunque no tardaría en volver a Valladolid, donde residiría hasta 1593 en que regresó definitivamente a la villa de las ferias, para ocuparse de las obras del Hospital que llevó por título el de la Inmaculada Concepción y San Diego de Alcalá. Este último, en honor de Fray Diego de Miranda. De aquí el que aparezca, en el retablo de la capilla de dicho Hospital, el famoso milagro de las rosas, realizado por San Diego. Así quiso perpetuar Simón Ruiz el recuerdo de su hermano el abad de San Juan, en Burgos.

MANUEL BASAS FERNANDEZ